

SOCIEDAD

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

España impone una cuarentena de 14 días a viajeros del extranjero

La medida estará vigente todo el estado de alarma y "probablemente durante la desescalada", dice el ministro Illa. El plan pretende contener posibles casos importados

C. JAN / J. MOUZO
Madrid / A Coruña

Los viajeros que lleguen a España del extranjero, incluidos los procedentes de la UE o del espacio Schengen, deberán guardar una cuarentena de 14 días, según una orden del Ministerio de Sanidad publicada ayer en el *Boletín Oficial del Estado* (BOE). La medida se aplicará desde este viernes, 15 de mayo, y estará vigente durante el estado de alarma, hasta el día 24, y sus posibles prórrogas, y "muy probablemente durante todo el periodo de desescalada", explicó el ministro de Sanidad, Salvador Illa, tras el Consejo de Ministros. El objetivo, que "el esfuerzo enorme de estas nueve semanas no se malogre por un caso importado". Hasta ahora, esta medida solo se había aplicado a las autorizaciones excepcionales otorgadas para los españoles y residentes en España repatriados desde Italia. Ahora se hará con todo viajero internacional, salvo algunas excepciones por razones de trabajo.

Fernando Simón, director del Centro de Coordinación de Emergencias Sanitarias, dijo ayer que la medida responde a una evolución de la epidemia "muy buena". Así, si se ha conseguido parar la transmisión en el interior de España, "los que vienen de otros países" podrían convertirse "en uno de los mayores riesgos". Esta cuarentena es, según Simón, un "ejercicio de prevención" que se aplicará durante "un periodo de tiempo suficiente para que otros países lleguen al nivel de transmisión" logrado en España.

El periodo de 14 días coincide con el tiempo máximo de incubación del virus. "La media es de cinco a siete días, pero se alargó el doble para cubrir la mayoría de casos", apunta Toni Trilla, jefe de Medicina Preventiva del Hospital Clínic de Barcelona.

Los primeros en hacer cuarentenas en España fueron, *motu proprio*, algunos ciudadanos chinos residentes en el país a principios

de febrero, cuando aún nadie pensaba en una pandemia mundial. A medida que el virus se expandía, los países más avezados tomaban medidas. Como Israel, que el 4 de marzo impuso la cuarentena a los viajeros procedentes de España y otras naciones europeas. Diez días después, ya eran 110 países los que prohibían la entrada o imponían cuarentenas en sus territorios a los viajeros españoles.

La orden del ministerio expone que en gran parte de los países europeos se han establecido periodos de cuarentena de 14 días a los viajeros. Entre ellos están Italia y Alemania que, como España, tampoco hacen excepciones por país

de procedencia. Holanda la impone para los pasajeros procedentes de zonas consideradas de alto riesgo infeccioso. En los últimos días, Francia y el Reino Unido anunciaron también la puesta en marcha de medidas similares, aunque en el caso francés, el Eliseo tuvo que salir a especificar su plan inicial y excluir de la cuarentena a los ciudadanos de la UE, del espacio Schengen y del Reino Unido. El primer ministro británico, Boris Johnson, adelantó el domingo que los visitantes que entren al país por vía aérea deberán someterse a un confinamiento, aunque la medida no se aplicará a los franceses.

La Comisión Europea, partidaria de medidas menos restrictivas, reclamó ayer que la decisión de confinar se tome basándose en criterios científicos y se apliquen las mismas reglas para todos.

En España, estos 14 días se contarán desde el día siguiente a la llegada del viajero. Durante este periodo, la persona afectada deberá permanecer en su domicilio o alojamiento y solo podrá salir para comprar alimentos, productos farmacéuticos o de primera necesidad, además de para ir a "centros, servicios y establecimientos sanitarios", o por causas de "fuerza mayor o situación de necesidad". En todos los desplaza-

mientos será obligatorio usar mascarilla. Durante estas dos semanas, las autoridades sanitarias podrán contactar con los viajeros para realizar su seguimiento. Si aparecen síntomas, se deberá contactar por teléfono con los servicios sanitarios, indicando la situación de cuarentena.

"Se van a establecer los mecanismos para dar seguimiento a esa cuarentena y se van a establecer normas para evitar incongruencias", afirmó Simón. Así, habrá dos componentes de control: por un lado, a través de restricciones del transporte y la movilidad, y por otro, de tipo sanitario. Aunque no especificó en qué consistirán. "No tiene sentido que un español no pueda trasladarse a su segunda residencia, por ejemplo, en Baleares, y una persona que vive en el extranjero pueda hacerlo por vía aérea. Son agravios comparativos a evitar", dijo.

Las personas autorizadas a entrar en España por vía aérea y marítima son los ciudadanos españoles o residentes habituales acreditados, los trabajadores transfronterizos, los sanitarios o cuidado-

Médicos contra el termómetro en el aeropuerto

La Sociedad Española de Medicina Preventiva, Salud Pública e Higiene rechaza la toma de temperatura en los comercios y en otros establecimientos como una medida para detectar los eventuales casos positivos. "No te da ninguna fiabilidad", sostiene su portavoz, Jesús Molina Cabrillana, quien señala que la fiebre es muy variable: puede ser por otras causas y, además, el 30% de los casos positivos no presentan este síntoma.

En este sentido, se posiciona también el epidemiólogo Toni Trilla. "Con los termómetros, a los portadores asintomáticos no los detectas. Siempre se ha dicho que tiene más sentido tomar la temperatura en origen que al bajar del vuelo", sostiene. Pero si se aplica, tendrá que haber mecanismos y protocolos para saber qué hacer con un viajero con fiebre. "No es una medida especialmente efectiva", zanja Trilla.



GUILLERMO ALTARES

Hay que ser breve

La vieja república veneciana le ha regalado dos palabras al mundo y las dos tienen una merecida mala fama: gueto y cuarentena. Gueto, como explica Daniel B. Schwartz en su reciente libro *Ghetto. History of a word*, deriva del veneciano *gettare*, que significaba fundir y hacía referencia a una fundición de cobre que se encontraba en el barrio, en realidad un islote, donde, a partir de 1516, fueron obligados a confinarse los judíos. "Desde aque-

llos orígenes, esta palabra ha realizado un largo viaje", escribe Schwartz. Cuarentena es otro concepto que también ha realizado un largo viaje desde finales de la Edad Media, cuando esa medida de reclusión empezó a aplicarse a aquellos que llegaban a la ciudad y eran obligados a permanecer reclusos en un lugar especial durante 40 días (de ahí cuarentena) durante la gran peste de 1377. Ni siquiera la idea nació en Italia, sino en Ragusa, la actual Du-

brovnik, que entonces pertenecía a Venecia. De ahí saltó al mundo.

Han cambiado los tiempos, los días de aislamiento, las enfermedades; pero el principio de la cuarentena sigue siendo el mismo: permitir que continúen los intercambios comerciales y humanos mientras, a la vez, se protege a la población de enfermedades importadas. La medida tomada ayer por el Gobierno español se suma a decisiones similares alcanzadas por Italia, Alema-

Es necesario restringir derechos, pero se necesitan garantías de que se van a recuperar

Cuarentena y gueto son dos palabras que se utilizaron por vez primera en Venecia

nia y el Reino Unido. No se trata ya del regreso de fronteras a Europa, del que tanto se ha debatido desde que, con la crisis de los refugiados, varios países pusieron en duda el espacio Schengen, sino de una medida puntual, tal vez inevitable desde el punto de vista epidemiológico, pero que indudablemente pone en peligro uno de los principios fundacionales de la Unión: la libertad de movimientos.

Después de que Boris Johnson anunciase el domingo la imposición futura de una cuarentena a todos los que llegasen al Reino Unido, la viróloga española Nerea Irigoyen, investigadora de la Universidad de Cambridge, explicaba en Twitter: "Como tenga dos semanas de cuarentena al sa-

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

SOCIEDAD

res de mayores que se dirijan a ejercer su actividad laboral, o aquellos con causas de fuerza mayor, según una orden del Ministerio del Interior complementaria de la de Sanidad publicada ayer.

El texto recuerda que "el mero hecho de poseer una vivienda no acredita la residencia en España". Por vía terrestre se permite la entrada, además de a estos viajeros, a los residentes en otros Estados miembros o asociados a Schengen que se dirijan a su lugar de residencia, según la orden publicada el 8 de mayo. También se permite la entrada al personal extranjero de las misiones diplomáticas y organismos internacionales en España. De todos ellos, Sanidad exime de la cuarentena a los trabajadores transfronterizos, transportistas y las tripulaciones, así como a los profesionales sanitarios, siempre que no hayan estado en contacto con personas diagnosticadas de covid-19.

Pasajeros, ayer en la Terminal 4 del Aeropuerto Madrid-Barajas Adolfo Suárez. / KIKE PIRA



lir de UK y otras dos al volver, mis vacaciones ¿qué son? ¿el vuelo?". Irigoyen dejaba claro que se trata de una medida que convierta cualquier viaje que no sea volver a casa para quedarse en absurdo. Todavía es un misterio si la medida se prolongará hasta el verano o se extinguirá con el fin del estado de alarma.

Dado que tanto los que nunca han mostrado síntomas o solo muy leves, como aquellos que están contagiados, pero todavía no han desarrollado síntomas, pueden transmitir el virus, otras medidas, como los controles de temperatura en la frontera, no son suficientes para frenar la difusión de la covid-19. Si se trata de una medida excepcional durante una pandemia que

"Ahora tiene más sentido hacer estas cuarentenas porque queremos ver cómo evoluciona la epidemia con las medidas de desescalada. Si esto no se aplica a los que vienen de fuera, puede haber un factor de confusión con los resultados", dice Jesús Molina Cabrillana, portavoz de la Sociedad Española de Medicina Preventiva, Salud Pública e Higiene. Trilla coincide en que "en esta fase tiene sentido detectar cuanto antes los casos importados". Los últimos documentos sobre viajes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), datados el 29 de febrero, no recomiendan el cierre de fronteras ni la cuarentena para quienes proceden de zonas de riesgo. La OMS no ha respondido a este diario sobre si ha actualizado estas consideraciones tras declarar la pandemia.

Voces críticas

Esta medida, sin embargo, ha tenido voces críticas. Benito Almirante, jefe de Enfermedades Infecciosas del Hospital Vall d'Hebron de Barcelona, sostiene que "en este momento de la epidemia, no tiene sentido". "Imponer una cuarentena a cualquier ciudadano no tiene justificación científica. Tiene poco sentido que se limite el acceso de personas de países con baja incidencia. Es el mismo virus y la probabilidad de transmisión es menor en otros países que en España. ¿Tenemos que someter a una cuarentena a un ciudadano de Islandia, donde no hay transmisión comunitaria?", critica Almirante.

La decisión también ha provocado algunas críticas por su impacto en el turismo. La Junta de Andalucía considera que supone "la muerte del turismo internacional este verano". También el expresidente de Baleares y actual eurodiputado de Ciudadanos, José Ramón Bauzá, apuntó que la medida "ha paralizado los movimientos turísticos" para los próximos meses. Es posible que España participe en algún pacto de reciprocidad que exima de cumplir la medida. Así, la ministra de Transporte italiana, Paola de Micheli, anunció este lunes que Italia prepara con España, Francia y Alemania la posibilidad de que haya vuelos en verano sin cuarentena entre esos países.

Con información de **Silvia Ayuso, Isabel Ferrer, Rafa de Miguel, Eva Saiz, Daniel Verdú, Ana Carbajosa y Javier Martín.**

Europa no ha conocido en un siglo, tiene todo el sentido. El problema estaría en que se prolongase para imponer un mayor control de fronteras contrario al espíritu (y a las leyes) de la UE. Algo parecido ocurre con las app de rastreo de casos: están muy bien si sirven para evitar la propagación del virus, pero los ciudadanos deben recibir garantías de que no se van a quedar como un peligroso instrumento de control.

Para luchar contra la pandemia es necesario restringir derechos (libertad de movimientos o privacidad por ejemplo); pero los ciudadanos necesitan garantías sólidas de que van a recuperarlos cuando se despierten de la pesadilla de la covid-19.



Un grupo de amigos, en una terraza de Betazos (A Coruña), el lunes. / ÓSCAR CORRAL

Bruselas reclama a los socios que los aislamientos no sean discriminatorios

La Comisión Europea pide a los Veintisiete que basen la decisión de obligar al confinamiento solo en criterios científicos

ÁLVARO SÁNCHEZ, **Bruselas**
El movimiento de viajeros en Europa está alcanzando un inusitado nivel de complejidad. Si el cierre de las fronteras internas ha paralizado la zona Schengen de libre circulación de personas, la imposición de cuarentenas por parte de algunos Estados miembros amenaza con extender las restricciones. Ante el creciente goteo de países dispuestos a exigir aislamiento durante 14 días a los recién llegados del extranjero, la Comisión Europea, partidaria de medidas menos duras, se ha resignado al uso de este instrumento, pero reclama que la decisión de confinar se base en criterios científicos y en estrecha coordinación con el resto de socios.

El riesgo de trocear el continente con un cúmulo de medidas poco armonizadas está sobre la mesa. Algunas capitales han pergeñado acuerdos bilaterales para eximir del encierro a los visitantes procedentes de determinados Estados vecinos a cambio de reciprocidad. Bruselas es consciente de que las cuarentenas son competencia nacional, pero demanda que se apliquen las mismas reglas. "El principio de proporcionalidad y no discriminación debe ser respetado", afirmó ayer un portavoz comunitario.

El recado no supone un rechazo frontal de la Comisión a los tratos que han empezado a gestarse entre capitales, pero lanza un recordatorio: si se llega a pactos de reciprocidad que eximan de reclusión, no debe ser por afinidades políticas o intereses ligados al mercado turístico, sino teniendo en cuenta única-

mente la situación epidemiológica del país de origen de los viajeros a los que se autoriza la entrada. Es decir, si dos países están en una fase similar en la batalla contra el virus, considera contraproducente permitir el acceso a los habitantes de uno y cerrarlos a los del otro.

Una segunda oleada de enfermos de covid-19 tiraría por tierra los esfuerzos de dos largos meses de confinamiento, volvería a poner a prueba las costuras de los exhaustos sistemas sanitarios y ahondaría aún más en el desplome de la economía. Y ese temido regreso ha acelerado los movimientos de las cancillerías. Francia ha estado entre las últimas en anunciar su intención de obligar a los recién llegados al

país a guardar 14 días de aislamiento. A la espera de que el decreto salga adelante, París se muestra decidida a que los ciudadanos de la UE no tengan que cumplir esa reclusión. Fuentes del Gobierno francés explican que pretenden aplicarla solo a aquellos que provengan de regiones especialmente afectadas, y apuestan por elaborar una lista europea con dichas zonas. El Reino Unido, que también contempla impedir salir de casa o del hotel a los viajeros internacionales próximamente, solo parece dispuesto por ahora a salvar del confinamiento a irlandeses y franceses. El primer ministro británico, Boris Johnson, acordó con el presidente galo, Emmanuel Macron, que Londres no lo impondrá a aquellos procedentes de Francia, y viceversa.

Este escenario, el de los pactos bilaterales, ha ganado terreno en las últimas horas. España, que ayer anunció medidas para aislar a los recién llegados sin importar su origen, también podría participar en acuerdos de reciprocidad como el franco-británico. La ministra de Transporte italiana, Paola de Micheli, aseguró el lunes que su país estudia junto a España, Francia y Alemania permitir vuelos en verano sin cuarentena entre ellos, pero el acuerdo entre los cuatro grandes de la UE aún no es una realidad. Bruselas respeta los tratos, pero quiere un terreno de juego común. "Esperamos que los Estados miembros que tomen medidas de cuarentena apliquen las mismas reglas en caso de situaciones epidemiológicas similares", avisa la Comisión.

Preocupación entre las aerolíneas

La industria aérea ya ha advertido de que si se ponen en marcha medidas de aislamiento obligatorio, su negocio se resentirá con fuerza. Aerolíneas como IAG y Ryanair han mostrado su intención de retomar en julio parte de sus vuelos, pero el consejero delegado de la primera, Willie Walsh, ya ha alertado de que mantener en verano el confinamiento de los viajeros internacionales supondría una vuelta de tuerca para un sector muy tocado.